



*Educación y
formación de
personas
adultas*

Aportaciones a la metodología
en educación y formación
de personas adultas

14

Año IV • Volumen 14 • 1998 (2) • Precio: 1.500 PTAS

DIÁLOGOS

Educación y formación de personas adultas

Año IV • Volumen 14 • Octubre 1998

REVISTA CUATRIMESTRAL

Educación y formación de personas adultas

COMITÉ ASESOR

Peter Alheit
Paul Belanger
Paolo Federighi
José Antonio Fernández
Adalberto Ferrández
Ettore Gelpi
Jaume Obrador
Mercedes Parraga
Tomás R. Villasante

COMITÉ DE REDACCIÓN

Josebe Alonso (Bilbao)
Maite Arandia (Bilbao)
Remei Arnaus (Barcelona)
Pepa Cabello (Madrid)
Eduardo Cabornero (Madrid)
Manolo Collado (Sevilla)
J.A. Corral (Alacant)
Raúl De Prado (Valladolid)
Miguel Escobar (México)
Tiberio Feliz (Orense)
Ricardo García (Madrid)
José Francisco Gras (Extremadura)
Fernando López Palma (Barcelona)
Oscar Medina (Las Palmas de Gran Canaria)
Ignacio Molina (Granada)
Dolors Montferrer (Valencia)
Miquel F. Oliver (Palma de Mallorca)
Javier Peiró (Zaragoza)
Vicenta Pérez (Córdoba)
José Luis Rebellato (Uruguay)
Juan Sáez (Murcia)
Florentino Sanz (Ávila)
Tomás Sentís (Tarragona)

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Dirección: Ángel Marzo
Redacción: Anna Balagué
Coordinación: Pep Aparicio
Secretaría: Montse Hernández

COLABORADORES:

Quim Balaguer (*dossier de recursos*),
Lourdes Rodríguez (*traducciones*),
Julia Obré (*ilustraciones*),
Sarah Buyó y Carlos Holgado.
La edición de esta revista cuenta con el apoyo de la
Diputación de Barcelona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

DIALOGOS c/Amadeo Vives, 7
08320 EL MASNOU (BARCELONA)
Tel. 93 540 43 25. Fax 93 540 05 04
<http://www.dialogosred.org>
E-mail: dialogos@interplanet.es

EDICIÓN:

Diálogos. Educación y formación de personas adultas, s.l.

DISEÑO: Pep Caballé

MAQUETACION E IMPRESIÓN:

Palahí, Arts Gràfiques, - Tel. 972 20 26 92

DEPÓSITO LEGAL: GI-439-95

ISSN: 1134-7880

sumario

EDITORIAL	3
PANORAMA	5
DESDE LA "SOCIEDAD LABORAL" A LA "SOCIEDAD DEL APRENDIZAJE". UNA PROPUESTA PROVOCATIVA - Peter Alheit	5
COMUNICACIÓN Y SOCIO-PRAXIS - Tomás R. Villasante	11
APRENDER PARA CONVIVIR: CONCEPCIONES Y ESTRATEGIAS EN EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS - Maria Josefa Cabello	21
METODOLOGÍAS PARA LA FORMACIÓN BÁSICA O APOSTAR POR UNA PEDAGOGÍA PARA SUJETOS VISIBLES - Remei Arnaus	33
¿TIENE REMEDIO LA FORMACIÓN OCUPACIONAL? ALGUNAS PROPUESTAS PARA ACERCARSE A LOS OBJETIVOS - Isabel Villena	43
LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EL NIVEL DE NEOLECTORES - Pepa Valdehira	49
LOS CIUDADANOS INVESTIGADORES: ALGUNAS CREENCIAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA - Emilio Lucio-Villegas	55
INNOVACIÓN Y PROPUESTAS	59
UNA EXPERIENCIA PRÁCTICA DE UN PROCESO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN - Pedro Julián García	59
METODOLOGÍA PARA LA PARTICIPACIÓN: CENTRE D'ÉPA LA VERNEDA-ST. MARTÍ - Montse Sánchez	66
EDUCACIÓN POPULAR: NUESTRO ESTILO DE ESCUELA - La Comisión Pedagógica de la Escuela Popular de Oporto	70
CUADERNO DE TRABAJO	75
REDONDEANDO EL EURO. ESTRATEGIAS PARA ADULTOS - Margarita Pérez, Ángeles Flores	75
FORO	81
FORMACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS - Francisco A. Martínez	81
NEOLIBERALISMO. FREIRE Y LOS MMSS. UNA EXPERIENCIA DESDE BRASIL. UNA REFLEXIÓN GLOBAL - Francisco Javier Gómez	85
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COMO PROCESO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS/AS - Jorge Ruiz	93
CLAVES	101
IVAN ILLICH: REDES PARA APRENDER - José Manuel Asín	101

El movimiento estudiantil como proceso de educación de adultos/as.

JORGE RUIZ MORALES

Estudiante de 5º de Pedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación.
Universidad de Sevilla.

*“Ésta es la historia
de cómo se transforman las personas
en acciones colectivas
cuando tienen un sueño,
un ideal
y el deseo permanente
de cambiar el mundo”*

(Texto de Sergio Cabrera)

La reflexión crítica nos resulta necesaria en una Facultad como la de Ciencias de la Educación, 10s estudiantes hemos desarrollado estrategias de participación y dinámicas de construcción de conocimiento que nos han hecho crecer desde el colectivo. El centro que intentamos construir día a día para hacerlo más nuestro, humanizando unas estructuras frías y alejadas de nuestras necesidades de formación, es uno de los múltiples conflictos a que nos enfrentamos 10s estudiantes de esta facultad, desde que en el año 1994 se constituyese como tal, pasando a depender de ella la diplomatura de Maestro y la licenciatura de Pedagogía.

Surge del interés, de distintas personas, por demostrar que en el interior de los movimientos sociales se pueden favorecer procesos de formación y concienciación, siendo los protagonistas futuros profesionales de la Educación que desean trabajar para transformar su realidad social.

Este artículo pretende constituir un instrumento que favorezca la crítica y el cuestionamiento de esos valores y actitudes que interiorizamos, en forma de currículum oculto y que reproducimos en nuestras relaciones interpersonales y prácticas educativas.

Así se propone partir de lo que es la educación de adultos desarrollada por estudiantes en la facultad como un proceso sujeto a un necesario análisis e instrumento de transformación de la realidad dominante, para después centrarnos en la educación desde los procesos de participación, intentando pro-

fundizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la óptica de quienes consideramos que la participación es parte integrante de nuestra realidad socioeducativa. También, a modo de experiencia se ha intentado explicar qué sucede en nuestra facultad desde el colectivo de estudiantes, con la intención de que nuestro trabajo sirva para enriquecer ese mundo tan complejo que resulta la participación de las personas en su realidad.

La Educación de Adultos desarrollada por estudiantes en la Facultad

Cuando algunos estudiantes hemos trabajado desde la asignatura de Educación de Adultos, siempre hemos entendido que debíamos trasladarnos a los centros educativos donde se trabaja este tipo de formación, en pocas ocasiones hemos intentado trabajar con nuestros propios compañeros de otras clases. Menos aun hemos concebido que el hecho de participar de modo activo en la vida de nuestra facultad pudiese constituir un verdadero proceso de aprendizaje. Sin embargo, a lo largo de este artículo voy a intentar argumentar lo contradictoria que resulta esta afirmación, basándome en aprendizajes individuales y colectivos que influyen en nuestra formación como educadores.

En un proceso de enseñanza-aprendizaje la negociación es continua y cada paso que damos retroalimenta a todo lo anterior, de forma que continuamente cambiamos, modificamos nuestros puntos de vista e interaccionamos en contextos diferentes como: el aula, las tutorías, la cafetería, los seminarios, las jornadas, los consejos de

departamento, las asambleas, la delegación y otros muchos que mencionaremos a lo largo de este artículo. Las interacciones interpersonales se ven influidas por el ambiente socioafectivo y físico en que se producen, no puede ser lo mismo recibir unos contenidos que el profesor/a transmite de un modo directivo sin que exista la posibilidad de interpelar o pedir aclaraciones, frente a un trabajo más cooperativo en el que los pequeños grupos construyen definiciones de conceptos o analizan la realidad socioeducativa a partir de su experiencia. El trato que los estudiantes reciben en la clase por parte del profesor/a, como responsable de la docencia en la asignatura, puede influir en gran medida en la facilidad de hablar en público, trabajar de una forma autónoma, favorecer situaciones de aprendizaje y reforzar la autoestima, ya que el hecho de mirar por encima del hombro, ridiculizar las aportaciones, poner en entre dicho cada una de las ideas o reflexiones que exponemos o dejar todas las iniciativas de los estudiantes en un segundo plano, limitando así toda capacidad de discernir y decidir de un modo responsable influye en que aparezcan individuos sumisos, que no son capaces de expresar su palabra, en definitiva analfabetos funcionales. Si nos situamos en lo que podría ser un trato más personal, las tutorías, observamos que en la mayoría de las ocasiones son utilizadas de un modo bastante frívolo, ya que se reducen a la solución de dudas referentes a los contenidos de la asignatura, a la revisión de un examen o al seguimiento de algún trabajo que se esté desarrollando. Cuando podría resultar un espacio de encuentro entre estudiantes y profesores/as, desde donde tutorizar, orientar, atender necesidades que normalmente no somos capaces de explicitar, sería un momento en que profesor/a y estudiante pueden conversar desde roles distintos, intentando aprender el uno del otro.

Pienso que dentro de nuestra facultad se desarrollan procesos de alfabetización (1) y postalfabetización, de concienciación y de transformación, aunque por otro lado sería engañoso afirmar esto sin destacar que priman realidades que nos hacen ser menos optimistas, ante los hechos que compañeros nos denuncian a los representantes sin que estas denuncias puedan llegar a los espacios de decisión donde se deben tomar decisiones y resolver conflictos, ya que existe un miedo a la represalia que en numerosas ocasiones hemos sufrido en la escuela, el instituto o la universidad. El profesor o la profesora intentan que nos sintamos ignorantes: "... no estas capacitado para hablar de ese

tema...", o en otros casos imponen su norma: "... para participar es necesario que levantéis la mano y cuando yo lo diga podéis hablar", también paralizan las iniciativas: "... éso es un problema que nos sobrepasa, por tanto no entraremos en polémica...", se nos reduce a meros objetos: "el examen lo pone el profesor y no hay posibilidad de modificar lo que entra...", ante una reflexión en voz alta sobre lo que se está explicando o la respuesta a una pregunta siempre cabe la permanente corrección: "eso lo puedes decir de otro modo, porque así no dices lo que quieres decir (o lo que yo quiero escuchar)" o "no has entendido lo que he querido decir", parece que los profesoras/es siempre se expresan correctamente, me pregunto si alguna vez pueden no haberse explicado correctamente, porque desde luego en muy contadas ocasiones se les escucha decir: "...a lo mejor no me he explicado bien...".

Estos pretenden ser algunos ejemplos de procesos de dominación y opresión que podemos identificar sin mucha dificultad en las prácticas pedagógicas que se desarrollan dentro de nuestras aulas. Estructuras, organizaciones, normas y rutinas deben ser analizadas desde una perspectiva crítica, no sólo para reconocerlas, desde un enfoque hermenéutico, sino para actuar. Reflexión y acción forman parte de una praxis que busca la transformación de contextos, relaciones, discursos pedagógicos y prácticas educativas.

Ésta es precisamente la metodología que desarrolla la Educación de Personas Adultas, como área de conocimiento que posee una teoría construida desde la práctica, una práctica que ha resultado ser una lucha por una justicia social que durante años han protagonizado las plataformas ciudadanas, las asociaciones de vecinos, colectivos de profesores, y otros movimientos sociales. Así es como nace una nueva forma de entender la educación, en la que según P. Freire (1990) se parte de un nuevo humanismo y una concepción del hombre libre que reflexiona y crítica, construye desde la transformación de la superestructura e infraestructura que lo oprime bajo el yugo de la reproducción cultural de lo establecido.

La Educación de Adultos en la facultad toma sentido como proceso desde la reflexión y la crítica, la posibilidad de que cada sujeto diga su palabra en las asambleas y consejos de estudiantes, que orientan y legitiman a sus representantes en las reuniones que deben mantener en los

Consejos de Departamento, Junta de Facultad, Rectorado, Claustro y C.A.D.U.S. (Consejo de Alumnos del Distrito Universitario de Sevilla). Se desarrolla una acción que no sólo se contextualiza dentro de las estructuras de la Universidad, sino que cobra sentido en las actividades de formación paralelas, como: Jornadas de Educación para la Paz y Educación para la Salud, Seminarios de Educación e Inadaptación Social y Pedagogía Ambiental, Pedagogías Debate, etc..., espacios donde desarrollamos reflexiones, críticas y planteamos alternativas socioeducativas que pretenden transformar nuestra sociedad, porque nuestro papel de educadores y facilitadores de procesos grupales de concienciación parten de la realidad que se encuentra dentro y fuera de nuestras aulas. Desde estas iniciativas hemos creado seminarios permanentes, asociaciones, colectivos de pedagogos y grupos de trabajo que siguen materializando propuestas concretas, sueños y utopías.

Estos campos que hemos abierto nos han dado la posibilidad de sentirnos útiles en una sociedad donde prima la dependencia y el clientelismo, nos han dado la posibilidad de expresarnos tal y como somos los jóvenes, rompiendo con ese estereotipo marcado desde los intereses sociales para mantener a una población como adormecida, situación que marcará el desarrollo de su personalidad y sus potencialidades. Por este motivo el paso a la vida adulta no puede depender del poder adquisitivo, edad o situación socioafectiva, sino de algo mucho más importante, el crecimiento personal, que se desarrolla de modo individual y colectivo, así es como trabajamos los estudiantes que nos hemos embarcado en esta aventura.

La educación desde los procesos de participación

El concepto de formación es amplio, pero en cualquier caso va unido a situaciones, personas, interacciones, procesos de comunicación e intencionalidades, por eso no debemos circunscribirlo a contextos exclusivamente formales, sino que también nos referiremos a los no formales e informales.

Intentaré explicar como los procesos de participación se pueden analizar y trabajar en estos tres contextos educativos, introduciendo recursos didácticos y metodológicos que puedan ser útiles para desarrollarlos principalmente en la educación formal y no

formal, ya que es necesario trabajar determinados conceptos y profundizar en el cambio de valores y actitudes. Porque es la escuela quien debe profundizar en la democracia, desde la de-construcción y re-construcción de superestructuras e infraestructuras que aseguren la participación real no sólo formal, es decir, en función de unos estatutos y normas, sino que por el contrario ésta nace de las dinámicas que se generan dentro y fuera del sistema educativo.

La participación activa parte de una metodología democrática, en la que el estudiante se autogestiona y organiza en función de necesidades o acontecimientos, para buscar alternativas a los conflictos, o problemas que nos vamos a encontrar en la vida personal y profesional, y que si no hemos aprendido a afrontarlos nos va a resultar más difícil buscar alternativas y solucionarlos.

Estos procesos de participación democrática que parten de reflexiones críticas y acciones, y que podemos encontrar en nuestra Facultad, resultan ser una oportunidad que debemos aprovechar para nuestra formación, porque «para los hombres no existe un "aquí" relativo a un "allí" que no se relacione con un "ahora", un "antes" y un "después"»,⁽²⁾ por tanto que será de él o ella si no exprime la vida hasta sacarle el jugo que pueda compartir con las demás.

Esto tiene mucha relación con la división artificial que se hace del proceso educativo, ya que la teoría y la práctica constituyen las dos caras de una misma realidad. Algunos científicos, filósofos y pensadores se han entretenido en intentar demostrar que existe una dicotomía entre una y otra, intentando acotar campos de trabajo, "como si de un coto de caza se tratara". Esto conduce a varios supuestos:

- Por un lado, si existen dos formas de abordar la misma realidad, quién debe encargarse de cada una.
- Por otro lado, si vivimos en un mundo de especialistas, y cada uno trabaja con presupuestos, objetivos e intereses distintos, qué trabajos son más valiosos y cuáles generan una transformación de la realidad que responda a las necesidades e intereses de la mayoría.
- Si la inmensa mayoría de las veces los trabajos de investigación son el substrato de más y más investigaciones que no sirven a la sociedad, para qué seguir investigando, qué se pretende.
- Si los que conocemos como expertos tienen mas reconocimiento que otros profesio-

nales del mismo campo de conocimiento, es porque existe la intencionalidad de seleccionar quienes se dedicarán a aplicar las decisiones que otros toman entorno a la educación del resto.

- Quienes clasifican a los profesionales en: prácticos, con todo lo que ello conlleva de desprestigio, y a los teóricos en expertos, también con toda la carga de significado que posee, no estarán intentando dividir a educadores y educandos en una lucha sin sentido, que en último caso beneficia a los antagonísticos, poderes fácticos de nuestra sociedad.

Los paradigmas y teorías que nos hacen ver la realidad como bicéfala, es decir con dos caras, pretenden que percibamos nuestras experiencias, las codifiquemos y decodifiquemos en las mismas claves de interpretación que sirven a este sistema establecido para mantenerse. Siempre criticamos en nuestras aulas lo que sucede en los centros de primaria y secundaria, a los maestros o profesores que allí trabajan, pero difícilmente observamos que se favorezcan investigaciones educativas sobre las prácticas educativas que se desarrollan en nuestra Facultad, y es que aquel dicho popular nos viene al dedillo, "en casa del herrero cuchara de palo". Es decir, las transformaciones hay que favorecerlas fuera, porque "lo de dentro no se investiga", y cuando trabajemos en otras instituciones u organizaciones reproduciremos las mismas conductas y actitudes. Porque, al fin y al cabo, lo que cuesta trabajo cambiar son las estructuras donde nos formamos como personas, y es más fácil criticar las realidades que vemos desde fuera, como con prismáticos.

La realidad es mucho más compleja, puesto que no admite una división entre teoría y práctica, tal y como históricamente se ha hecho con el trabajo manual e intelectual, porque si aceptamos esta visión fragmentaria y manipulada al antojo de unos intereses de clase o de una concepción mecanicista, nos enfrentamos a una realidad alienante, en la que la opresión es sin más una situación que deben vivir los individuos, convirtiendo al ser humano en un recurso para crear más riqueza.

Los teóricos dictan las normas y los prácticos las ejecutan, el resto las padecemos, y, aquí paz y allá gloria. Este modo de concebir el mundo implica un modelo de hombre, o mejor dicho varios tipos de individuos según el destino que les espera en un futuro no muy lejano.

Produce unas relaciones entre las personas y de éstas con su medio en las que se codifi-

can todas las interacciones en clave de beneficio personal, así las concepciones ideológicas influyen directamente en el modo en que percibimos la realidad y cómo nos desarrollamos como futuros profesionales de la educación. Podemos distinguir en este proceso de construcción las diferencias existentes entre un profesional comprometido con su realidad y otro que actúa desde abstracciones que se fundamentan en constructos teóricos contruidos al margen de ella. En el primer caso el o la educador/a deberá empaparse de la vida, como si de una esponja se tratara, de modo que convivamos con los educandos e interactuemos con la cultura en que vamos a trabajar. Sólo desde una opción comprometida podremos lograr transformar la realidad, partiendo de las necesidades e intereses de los estudiantes, construyendo un nuevo modelo social que responda a estos. Esta metodología podrá utilizarse en otros movimientos de base o procesos formativos, pero es evidente que cada uno mantendrá su idiosincrasia de modo que la extrapolación descontextualizada está abocada al fracaso y en todo caso al adoctrinamiento, puesto que cada situación es una construcción cultural, que exige de un estudio o análisis de necesidades para a continuación planificar la intervención y desarrollar la evaluación. Existe por otro lado una problemática muy parecida con los representantes de estudiantes en general, puesto que la mayoría se van encerrando en su torre de marfil y despotricando del resto de los compañeros, sobre su pasotismo, pasividad o dependencia, sin pararse a analizar cuáles son las actitudes que yo transmito como representante, en demasiadas ocasiones observamos como se toman decisiones al margen de las asambleas, o se negocian las decisiones más a favor de los intereses personales que grupales e incluso se siguen consignas políticas que se mandan desde los distintos partidos políticos. Pocos son los que se quitan la sotana y conviven con sus compañeros, en cualquier espacio en el que solemos estar los estudiantes, bien sea el bar, los jardines, las salas de estudio, las clases, las actividades de formación paralela, etc... Sólo desde el conocimiento de los problemas y desde la vivencia en nuestras propias carnes podemos conocer lo que se siente, cuál puede ser el modo de canalizar estos sentimientos, que a veces son de impotencia, de frustración, de alegría o simplemente de soledad.

En demasiadas ocasiones oímos a nuestros padres y amigos más mayores decir que es imposible generar procesos de participación en nuestra sociedad: "... que ya no es como

antes... “, cualquier tiempo pasado no fue ni mejor ni peor, sino el resultado de una deconstrucción cultural y transformación de superestructuras e infraestructuras. Por tanto, ahora nos toca a los jóvenes crecer como colectivo, desarrollar una reflexión en la acción y humanizar una realidad cada vez más artificial. Éste trabajo difícil y comprometido, pero necesario, puede realizarse desde encuentros alternativos como los que se organizan en los Jardines del Valle cada año, actividades de formación paralela, grupos de reflexión y plataformas reivindicativas, porque sobre todo “somos jóvenes, tenemos la boca para gritar; los oídos para escuchar; los ojos para mirar a nuestro alrededor, y todo lo que somos para transformar el mundo, la vida”(3).

Sin embargo no debemos engañarnos “... hay un esfuerzo (en dedicación y en compromiso) por los dirigentes de cualquier movimiento, pero en general es satisfactorio por el mero hecho de sentirse a sí mismo vivo y actuante en tal proceso solidario... “(4). A nivel de formación la participación aparece como un proceso necesario para un futuro profesional de la educación, porque abre la mente a la sociedad, a las dinámicas que se originan en sus entrañas y al conocimiento de los movimientos sociales que se generan en ella. Para quienes consideramos que: “la Pedagogía o es política o no es Pedagogía”, nos preguntamos si podría existir una educación al margen de las ideologías e intereses, e incluso si sería deseable una educación neutral y objetiva, cuando la historia que han escrito los opresores siempre ha partido de ese método científico que justificaba todas las discriminaciones, etiquetados y manipulaciones que los técnicos de la educación han defendido a capa y espada. Cuántas veces no hemos visto dar más importancia a una interpretación estadística de no se sabe qué, ni cómo, frente a una despreocupación absurda hacia nuestras vivencias, sentimientos o interpretaciones de la realidad. Si ignoramos donde vivimos, donde nos formamos como educadores/as, seguramente nos resultará imposible hacer frente a esas lecturas objetivas y científicas que muchos profesores/as con su don de palabra dan de los conflictos que nacen en nuestra facultad, en nuestro sistema educativo y en nuestra sociedad. Todo parece predeterminado y predefinido, sin embargo es ésta la intención que se tiene al maquillar todo con el lenguaje de la opresión y sumisión, porque sólo así se impide que el ser humano piense, se movilice y se concientice en comunidad, la intencionalidad

es clara y nuestra opción también, o se toma partido hasta mancharse o se mantienen esos intereses creados por unos pocos para domesticar a la mayoría, esperando sacar tajada en algún momento.

Se considera que el educador/a debe facilitar la interacción con la realidad y la construcción colectiva de un conocimiento contextualizado en la misma, desde una perspectiva global, pero centrando la acción en lo concreto, aquí nos serviría aquella frase que con frecuencia se utiliza en Educación Ambiental: “piensa globalmente y actúa localmente”. El educador o la educadora al trabajar en colectivos debe desarrollar unas actitudes de cooperación, solidaridad, ayuda y escucha que favorezcan entre otras cosas la construcción de una autoestima y una autonomía de las personas con las que trabaja, de modo que la dinamización de las relaciones interpersonales es una de las claves, para trabajar con colectivos, asociaciones o equipos multidisciplinares.

Algunas técnicas o instrumentos que nos pueden servir como recursos metodológicos y didácticos para analizar nuestra realidad, son:

- La observación participante, que consiste en observar desde la acción todos los procesos que se generan, las relaciones interpersonales que se establecen, los roles que juega cada sujeto, etc..., recogiendo información para después analizarla y contrastarla.
- La grabación en vídeo de sesiones de trabajo, asambleas, clases, etc... que nos servirán para analizar y problematizar situaciones.
- La entrevista, que nos sirve para recoger información sobre la realidad sociocultural en que vayamos a trabajar y a la vez generar un interés en el grupo con el que interactuamos.
- La encuesta, nos sirve como sondeo y recogida de información sobre la situación de un conflicto, las distintas interpretaciones que se le pueden dar a una realidad, etc..., es interesante hacerla con preguntas más o menos abiertas.
- La revista, nos puede servir no sólo como canal de comunicación, sino como instrumento que potencie la participación de todos los colectivos en la misma, reflejándonos algunos aspectos de la realidad que con otros instrumentos aparecen un poco incompletos o deformados.
- Los juegos de simulación, nos sirven no sólo para analizar sino para preparar reuniones, situaciones que puedan resultar conflictivas y resolver problemas que nos puedan surgir a lo largo de una sesión de negociación.

- Otras técnicas de grupo nos pueden servir para trabajar sobre la organización del grupo como: el rompecabezas, la reconstrucción, la gente pide..., el análisis de situaciones como: el sociodrama, el philips 66, la discusión de gabinete, en río revuelto ganancia de pescadores..., y todas las adaptaciones que podamos hacer para cumplir nuestros objetivos propuestos.

Experiencias de transformación

Para analizar algunos procesos de participación podemos utilizar la propuesta de Freire, como metodología de trabajo para la alfabetización de personas adultas y que responde al siguiente esquema:

Según Freire (1990) el proceso es cíclico y comprendería al menos tres fases, que no pueden ser claramente diferenciadas, puesto que se trata de un proceso dialógico y dialéctico en el que participan los sujetos de la acción. Así pues nos referimos al proceso de:

codificación → decodificación → codificación

en el que nos encontramos ahora mismo. Quizás este artículo pueda ser para muchos de nosotros esa codificación que podamos utilizar en el análisis del proceso de lucha y reivindicación. Desde este método dialéctico en que participamos los distintos protagonistas de la acción, de la reflexión en el tiempo y la objetivación pueden nacer nuevos interrogantes, palabras problematizadoras y otras codificaciones que nos ayuden a crecer como personas y a liberarnos en comunión, de situaciones de injusticia y opresión.

En esta línea creo interesante resaltar la metodología de trabajo que hemos intentado desarrollar los estudiantes de Pedagogía, desde hace ya cuatro años, porque precisamente esta realidad que conocemos muy de cerca y en la que convivimos día a día, facilita análisis de procesos participativos coherentes con los objetivos que nos planteamos y situaciones de opresión que afectan a estudiantes, como personas que padecen contradicciones y manipulaciones, o los propios profesores que son instrumentalizados de forma explícita o implícita por el sistema dominante y que impone unas reglas, normas y rutinas deshumanizadoras. Los compañeros que seguimos trabajando, desde la Delegación de Estudiantes de Pedagogía, las Asambleas, los Consejos de Estudiantes y desde todos los espacios de participación y representación tenemos unos objetivos, que han orientado nuestra praxis. Así podemos señalar algunos, como:

- Conocer la realidad socioeducativa en la que nos formamos como futuros profesionales de la educación, acercándonos a la sociedad.
- Potenciar los procesos de participación activos que partan de las necesidades e intereses de los estudiantes.
- Favorecer una reflexión crítica entre los compañeros que surja de un cambio de nuestros valores y actitudes, para transformar una realidad injusta y deshumanizadora.
- Desarrollar metodologías participativas y democráticas en la toma de decisiones, como modo de trabajo y coherente con nuestra ideología.
- Facilitar los procesos de comunicación entre los estudiantes y profesores para resolver los conflictos de un modo no violento.
- Intentar crecer como grupo desde el trabajo cooperativo y solidario entre las personas más implicadas en estos procesos de participación.

Estos objetivos han sido debatidos y explicitados en reuniones formales e informales y sesiones de formación, de modo que la coherencia interna entre estos y la metodología de trabajo sea uno de los ejes que vertebral nuestra acción-reflexión. Porque, qué sentido tendría analizar una realidad para mantenerla siendo consciente de que hay seres humanos que sufren las consecuencias de la dominación, entendiéndose que estos procesos influyen de modo más injusto y duro para aquellos colectivos más indefensos, pero que también tienen su efecto sobre esos estudiantes que por colaborar con algunos profesores/as deben alejarse de sus propios compañeros e incluso justificarse a sí mismos las barbaridades que éstos hacen. Todo tiene un coste que se puede estar dispuesto a pagar en lo que es el crecimiento como un ser humano.

La organización de los estudiantes y la gestión de los pocos recursos con que contamos ha sido uno de los principales problemas desde el inicio de este proceso, así hemos probado y analizado distintas formas de trabajar. Por ejemplo: el reparto de funciones dependiendo de los órganos de representación en que participase cada miembro del grupo, intentando coordinarnos en reuniones semanales, también ha habido momentos en que ha predominado el caos (no la anarquía) dando lugar a la desorganización, problemas de comunicación e individualismo. Sin embargo en estos momentos estamos intentando poner en marcha un sistema de organización basado en áreas de trabajo que son elegidas por los compañeros en

función de sus intereses y conocimientos, de modo que todos trabajamos principalmente en pequeños grupos que se coordinan en reuniones semanales de Delegación de Estudiantes y de los representantes de Departamento y Junta de Facultad.

Los modelos de organización nos facilitan mucha información sobre cómo se desarrollan los procesos de participación y en qué momento de su evolución se encuentran, ya que por ejemplo el hecho de que se esté trabajando desde la Asamblea con pequeños grupos que se encargan de determinadas tareas, y el necesario compromiso que esto conlleva, hace ver que existe un tejido social compuesto por estudiantes importante, donde no sólo son los diez o doce que trabajan de cara a la galería, sino que existe un grupo de veinte o veinticinco personas más, al margen de los representantes de los órganos colegiados. Estas se responsabilizan de tareas y actividades que son necesarias para que las decisiones de la Asamblea puedan ejecutarse en la medida de lo posible, así las personas toman conciencia de sus capacidades y de la necesidad de implicarse en un proceso en que se produce un aprendizaje de contenidos, un desarrollo de destrezas y un cambio de actitudes, el estudiante se convierte en un sujeto que se transforma con la realidad socioeducativa, de modo colectivo e individual.

Considero interesante que por un momento y a modo de experiencia participativa vivida por los estudiantes de Pedagogía, nos situemos un poco más en el conflicto que se desarrolló a principios del curso 96/97. A modo de descripción, decir que todo sucedió a raíz de una decisión que tomó una parte del equipo decanal de acuerdo con el rector de la Universidad de Sevilla sobre la cesión de unas aulas que nos pertenecían porque en el reparto que se había hecho nos correspondían, y ya habían sido utilizadas por Pedagogía el año anterior. Esta decisión se tomó durante el período estival y al margen de los representantes de la comunidad educativa, es decir, profesores/as, estudiantes y personal de administración y servicios.

La iniciativa la tomamos los estudiantes al suspender las clases y convocar una asamblea urgente de toda la licenciatura, de modo que como era un problema de todos, sólo entre nosotros podíamos solucionarlo, así es que se decidió marchar hacia el decanato situado en el edificio donde está magisterio, para más tarde elevar nuestra reivindicación al rector.

Se sucedieron asambleas en Magisterio y en Pedagogía, algunos profesores/as entendieron que aquello no había sido una decisión tomada de un modo lógico, coherente y democrático, así es que decidieron unirse a nuestra reivindicación y posicionarse en contra de la cesión de las tres aulas y media, a pesar de que se nos ofertaban cuatro en un anexo cerca de nuestro centro. Pero aquello significaba la separación y la desarticulación de un grupo humano con respecto a su espacio de trabajo y el de sus compañeros.

Las Juntas de Facultad eran auténticas Asambleas de Facultad, donde todos los estudiantes participábamos con nuestra presencia y nuestro apoyo a los representantes, en muchos casos intentaron intimidarnos, bien amenazándonos con que si se oían rumores se suspendería, o increpándonos con amenazas que pretendían romper la cohesión de grupo. Siempre hubo algún representante que habló a nivel personal y que hizo oídos sordos a lo que era la decisión de una Asamblea de Estudiantes, pero incluso eso sirvió para clarificar aun más cual debía ser la función de un representante en los órganos colegiados.

Después de numerosas encerronas, presiones de todo tipo e intentos de intimidación, la voluntad de la mayoría de la comunidad educativa triunfó sobre la sin razón de unos pocos, que pretendían imponer su verdad a costa de lo que fuese, realmente quienes solicitamos la dimisión del equipo decanal fuimos nosotros, los estudiantes que no paramos día y noche de trabajar por algo que considerábamos justo: que se nos devolviesen las aulas cedidas, y que compartiésemos ambas facultades, Pedagogía y Psicología, los efectos de la masificación y la falta de espacio, hasta que nosotros tuviésemos nuestro edificio prometido, pero que ni siquiera existía en los planos.

A modo de conclusión

Algo que queda patente en estos casi cuatro años que llevamos en la Facultad es que los estudiantes somos agentes de cambio, futuros profesionales que entienden su participación de un modo directo, con capacidad para tomar decisiones y desarrollarlas de forma comprometida con la transformación de la realidad. Desde esta perspectiva crítica abogamos porque las Asambleas, los Consejos de Estudiantes, reuniones de representantes, jornadas, encuentros, etc..., sean trabajados en y desde las clases, de modo que se contextualice la práctica edu-



cativa en las necesidades que los futuros educadores demandamos en forma de propuestas, manifiestos, reivindicaciones y con nuestra participación.

Los materiales que podemos utilizar son: la bibliografía que hay sobre estos temas, artículos de prensa, los textos escritos por los estudiantes, programas de televisión, entrevistas que se hayan hecho a estudiantes y profesores, asambleas, manifiestos, denuncias, sesiones de clase, mesas redondas en que participan representantes de otros movimientos sociales, etc...

Se trata de favorecer procesos de concienciación y liberación que nos ayuden a transformar la realidad socioeducativa en función de un compromiso que los estudiantes desarrollamos con nuestra participación directa en cualquier ámbito donde consideremos que debemos ser escuchados y tenidos en cuenta, porque durante mucho tiempo se ha silenciado la voz de una mayoría que ha sufrido el atropello y la injusticia de una minoría que se ha creído con ese derecho natural, el cual les ha servido para seguir manteniendo su status.

Sería imprescindible señalar la necesidad de transformar nuestro medio y con él nosotros mismos, desde un planteamiento solidario, cooperativo y sustentable. Es decir, como futuros educadores que somos en un proceso de formación permanente defendemos una democracia radical, donde las bases sean el ojo y la palabra de sus representantes, donde las decisiones las tomemos todos, y no una élite, y donde la persona se libere en comunidad de las situaciones de opresión.

Resulta necesaria una participación activa, reflexiva y crítica, hablamos de una praxeología (5), es decir, de una lucha dialéctica donde la acción y reflexión son fundamentales, debemos superar las anécdotas para poder analizar la realidad, tomar conciencia colectiva de hacia donde deben dirigirse nuestros esfuerzos y construir unas redes que partan de nuestras necesidades de humanizar nuestro entorno.

Para desarrollar procesos de participación que transformen la realidad y que no legitimen lo establecido, es necesario conocer, profundizar en las raíces de los colectivos, asociaciones, plataformas y todas aquellas formas que tenemos las personas de organizarnos como movimientos sociales, y evaluar el proceso. Donde los educadores/as

jugamos un papel fundamental como agentes de cambio y facilitadores de procesos de concienciación-liberación, por tanto resulta imprescindible que en nuestra formación incluyamos esta metodología de trabajo, el análisis desde la participación comprometida en estos colectivos, los objetivos que se pretenden alcanzar y esa filosofía de vida que es la democracia radical.

Sabemos que esta perspectiva es utópica, pero qué sería de los educadores/as sin esa utopía, además hablamos de una forma de vida, de ver la realidad e incluso de sentir a los y con los demás. Sabemos que a los jóvenes siempre se nos tilda de rebeldes y de fácilmente manipulables, sabemos muchas cosas..., pero lo que no saben quienes se creen por encima del resto es que nuestras formas de decir ¡NO! y ¡Basta! toman sentido desde esta filosofía radical de participación, subversiva y transformadora, que nace desde la solidaridad entre las personas, desde la humildad que debe tener cualquier ser humano que no se cree en poder de la verdad, y desde el convencimiento de que las sociedades las formamos personas y sólo nosotros somos quienes podemos construir un mundo más justo y sustentable.

Quien escribió estas líneas se irá de nuestro centro de trabajo como tantos otros, con muchas dudas, quizás con más que cuando entró, porque en cuatro años uno ha tenido tiempo de vivir muchas sensaciones y conocer muchas realidades, sin entender por qué las personas siguen empeñadas en decidir por otras, no dejándolas ser dueñas de su propia historia...

NOTAS:

¹ Según Freire (1990): "...la alfabetización, en tanto acción cultural para la libertad, es un acto de conocimiento en el cual el educando asume el rol de sujeto que dialoga con el educador".

² Freire, P. (1990): *La Naturaleza Política de la Educación: Cultura, poder y liberación*. Paidós y M.E.C., Barcelona, pág.89.

³ JOC-A: *Reivindicar es necesario... la utopía es posible*. Revista Cultural de Ciencias Sociales: Cuchará' y Paso atrás', Sevilla, año I, nº cero, 1996-97, pp. 21-23.

⁴ Villasante, T.R. (1995): *Las Democracias Participativas: De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad*. HOAC, Madrid, pág. 19.

⁵ Según Villasante (1995): "El proceso de IAP (Investigación Acción-Participativa) / PAI (Programa de Auto-regulación Integral) sería el conjunto de prácticas de la praxeología". Villasante, op. cit., p.206